

SEMÁNARIO PATRIÓTICO.



N.º LIX.

Lunes 23 de Mayo de 1811.

Sobre el modo de calificar la infidencia.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor.

Desde el principio de nuestra heroica resolucion la incertidumbre de los hechos calificables de traicion, y la insuficiencia de nuestras leyes para juzgarlos, hacen vacilar la opinion pública acerca de los comprendidos en este crimen en las circunstancias actuales, y tambien la de los magistrados que deben decidirlos, quedando por consiguiente expuesta la suerte de las personas indiciadas al vago é inestable fallo de la arbitrariedad agitada de impulsos del momento. Ningun mal hay mayor que este en las sociedades, quando el dictamen de uno ó pocos hombres se substituye, con todo el influxo de las pasiones privadas, á la expresion de la voluntad general que debe concentrarse en las leyes. Y como la pena de la traicion ha de ser la muerte; un yerro de malicia ó de concepto en una sentencia puede ser, bien se absuelva ó se condene por ella, un yerro funestísimo é irreparable. Tales consideraciones, y el deseo universal de ver

bb

prudentemente determinada esta materia, en lo que escriba en gran parte la seguridad del ciudadano, me han movido á formar ahora este como apéndice de unas reflexiones escritas mucho há sobre la pena de muerte, que segun mi entender, y el dictamen de varios filósofos, solo debe aplicarse á la traición y al asesinato alevoso. Jamas apareció ocasion mas oportuna y urgente de entrar en la explicacion de este punto, que el despotismo, la servil humillacion y las preocupaciones habian tenazmente estorbado hasta ahora: V. M. conociéndolo así, tiene mandado hacer un reglamento para este crimen de traición con el nombre de infidencia, sancionado el qual, es de esperar que abraza todo lo conveniente. Mas como la urgencia diariamente acreditada sea suma, me atrevo á presentar á V. M. estas ideas generales, por si lo grase incitar ó contribuir en algo á la pronta ejecución del reglamento, por lo menos, provisional, mientras V. M. con toda la plenitud de su autoridad establece la constitucion que es la que há de conducir á clasificarlas íntegramente. Careciendo empero aun de mérito para esto por equivocacion mia, no por eso dexaré de creer, si así fuese, que V. M. mas legítimamente constituido que los gobiernos anteriores y de consiguiente mas acreedor á la confianza pública, disimulará mis faltas, siquiera por el zelo que las ha dictado, admitiendo este trabajo con la misma tolerancia que en el pasado régimen fueron recibidos otros escritos en que segun mis alcances procuré agitar las reformas de nuestras leyes y varios ramos de administracion para el bien de la patria que V. M. representa. Cádiz 15 de Mayo de 1812.

Señor. V. M. de V.

Al extender unas reflexiones acerca de si la sociedad estaba autorizada por la esencia del pacto social para imponer la pena de muerte y límites que moderasen esta facultad, pensé siempre manifestar en otro escrito cuál fuese la exacta definición de los traidores y de los alevosos asesinos, como únicos delinquentes á quienes en mi sentir debe aplicarse aquella pena. La razón es porque estas dos clases de crímenes pugnan directamente con la existencia de las sociedades y aspiran á disolverlas, reduciendo todos los derechos de los hombres á la decisión de la fuerza que dominaba antes de la formación de los cuerpos colectivos y morales establecidos precisamente para evitar sus excesos. Pero alejado en breve del lugar donde pudiera atenderse mi trabajo, y mas que nada retraído del propósito por el contraste de las preocupaciones comunes, ó por el peso del despotismo, desistí enteramente de mi idea, que contemplaba vana y peligrosa. Porque ¿cómo esclarecer con fruto ó sin riesgo una materia ofuscada de intento por la larga y fatal serie de tiranos que trastornaron la inteligencia de los primeros elementos del derecho de los hombres, y por los errores que propagaron la debilidad, la ignorancia ó la baxeza? Habia ya muchos siglos que no se apellidaba á los traidores *proditores patrie*, y se habia hecho olvidar que la magestad contra quien principalmente se dirigen estos crímenes reside en toda la comunidad civil; *manifestus est in imperis atque populi dignitate*; que por consiguiente estos delitos y sus juicios debían ser, como la causa, públicos y nacionales para asegurar la consistencia del estado y la inviolabilidad de los derechos políticos con que los ciudadanos concurren al ejercicio del poder supremo y sancion de su gobierno. La época en que todo esto se adjudicó

exclusivamente á los príncipes, desfiguró las rectas nociones de tal modo, que haciendo patrimonio de aquellos la soberanía, reputó solo por delitos de lesa magestad las acciones cometidas contra ellos; y no contentándose con eximirlos del alcance de las leyes, llevó la prostitucion y el envilecimiento hasta notar de sacrilegio al que habiase mal ó dudase de la justicia de las resoluciones de los reyes ó emperadores, y de irreverencia al que estornudase ante sus estatuas, ó no acatase á sus caballos.

50. Felizmente la sabiduría de V. M. por su decreto de 24 de setiembre ha fixado los términos con que deben deslindarse las dificultades en que envolvió al derecho público en este punto la impureza ó grosería de autores mercenarios ó ilusos. Declarada la soberanía nacional, cuyo ejercicio constituye la sagrada magestad de sus funciones, emanará de ello el conocimiento de los verdaderos crímenes de lesa magestad, qualquiera que sea la persona de donde procedan y el modo de cometerlos. No hay ya que prestar ciega deferencia á las máximas estampadas en nuestros códigos que, como todos los de las naciones modernas, abrazaron el mismo sistema de las Pandectas en el sentido de la verdadera ó imaginaria *lex regia* y ampliaciones de los intérpretes y jueces extraviados que apropiaron los atributos de la soberanía á los monarcas, ligando á ellos el bien del estado y hablando de la pro comunal de este, como si estubiese refundida en las personas de aquellos y en su eminente derecho y voluntad. Lo mas extraño es que la Inglaterra que tanto se lisongea de su libertad, y que pretende no haber admitido nada del derecho de Justiniano, se haya no obstante conformado á aquellos principios comunes en la calificación de semejantes crímenes, como se ve en el esta-

ento 25 de Eduardo 3.^o, que es el reglamento fundamental para juzgarlos. Verdad es que tanto esta nacion, como las demas que han tenido representacion nacional, han solido acomodarse á las circunstancias variando segun ellas el señalamiento de hechos que caractericen la traicion ó infidencia, y comprendiendo tal vez en ellos los de sus reyes ó gobernantes. Por esta inestabilidad, prudente sin duda á ocasiones en la materia (puesto que en una revolucion como la nuestra se necesita de mas vigor que en tiempos donde no hay el mismo peligro, inconvenientes é incentivos de la deslealtad) y sobre todo por la falta de constitucion politica, no es muy facil designar quantos casos exijan el concepto de traicion; y yo me contentaré con sentar ciertas reglas generales en que segun mi opinion puedan incluirse todos, y á que sean adaptables las restricciones, dilatacion ó modificaciones que pidan las diversas circunstancias en que pueda hallarse la patria, conforme á los diferentes esfuerzos y sacrificios que en ellas deba exijir de sus hijos.

Nuestras leyes godas, aunque en este punto lleven la marca del feudalismo impropia en todas, son sin embargo como ya lo hemos notado antes de ahora, menos sanguinarias que las de otros códigos y consideran algo al pueblo en quanto á su relacion con esta especie de crímenes. Las del prólogo del Fuero-juzgo donde se habla de ellos, si bien condenan al traidor y sus descendientes á esclavitud del rey, perdimiento de bienes y excomunion, se refieren con todo á monarcas elegidos por las personas que se arrogaban la representacion del pueblo; y á que este no fuese tiranizado por defraudadores del derecho de eleccion, ó que intentasen frustrarlo con violencia. Esta pena de perdimiento de bienes, ligada por di-

estas leyes al crimen de la traicion, me hace sospechar que este se comprenderia en la clase de los que por el derecho feudal se llamaban *felonias*, equivalentes á delitos porque se perdian los estados feudales, como por la etimologia reutonica de la voz lo prueba Blackstone, explicando las diferencias entre pequeñas y altas traiciones y felonias. Mas como en nuestro derecho no se conozcan estas sutiles distinciones de las leyes británicas, y que por traicion solo se expresen los crímenes contra el estado, y no los actos contra superiores particulares, que es la pequeña traicion de los ingleses, ni los que no deban reputarse dignos del último suplicio aunque sean contra las autoridades ó en daño de la patria, que son los que denominan felonias; yo me ceñiré á la especificacion de los acreedores á pena de muerte segun el plan del discurso citado al principio. Su fondo me pareció verlo indicado en la ley 1. tit. 2. de la 7. partida en que se clasifican de traidores ó reos de lesa magestad los que cometen el mayor delito imaginable contra la causa pública, aunque entendida baxo la forma y acepcion arriba dichas; y de aleves los que se dirigen contra las personas privadas.

Como quiera que sea del sentido en que hasta aquí hayan hablado nuestras leyes y las ajenas, y de las alteraciones con que segun la variedad de accidentes ocurrieron á retraer el ánimo de los ciudadanos de las traiciones con arreglo á la eventual trascendencia de sus procedimientos en el éxito de la situacion de su patria: yo voy á exponer mi dictamen desentendiendome de quanto en la materia se encontrase establecido. Y creyendo que para la correspondiente claridad deba preceder la explicacion de la palabra de donde naturalmente se deriven las consecuencias y empiezo por la definicion del traidor.

Traidor. Llamo á aquel que á la fuerza conspira contra la libertad ó independencia de su patria. Por conspirar á la fuerza no quiero denotar únicamente el acto material de llevar las armas en la mano, sino tambien la conjuracion para ello acreditada con hechos. Digo libertad con respecto á la usurpacion interior, é independencia con respecto á la forastera sumision; y así baxo la denominacion general de traidor ó reo de lesa magestad comprendo igualmente al rebelde ó sedicioso que procura trastornar la constitucion política del país. Donde solo hay déspotas ó tiranos, no hacen mas que usar de sus imprescriptibles derechos los esclavos que luchan por eximirse de las cadenas, del azote y de la arbitrariedad que detesta la naturaleza del humano linage, á quien insultan diferencias tan odiosas y contrarias á la igualdad del ser que dió aquella á todos sus individuos. Apéllase, pues, en tan infelices estados al recurso único de la fuerza; y en valde es tratar en ellos de leyes, de derechos, de oficios, de obligaciones, de delitos ni de penas, sino únicamente de qué parte está el poder, que ha de resolver todo esto. Para que semejantes voces de leyes, derechos, oficios, obligaciones, delitos y penas tengan algun significado real, es absolutamente necesario que los ciudadanos sean estimados en lo que valen; que el gobierno reconozca el mutuo enlace que tiene con ellos, de que procede toda autoridad; y que estas relaciones y deberes recíprocos estén terminantemente autorizados, esclarecidos y asegurados por el notorio acuerdo y sancion solemne de las condiciones del pacto de la asociacion, que son principalmente las leyes fundamentales ó constitucion política del estado. Nunca podrá verificarse así, mientras penda de la voluntad de una ó de

cierta porcion de personas qualesquiera el establecimiento de las leyes que deben ser la expresion de la voluntad general de toda la comunidad civil. Y si bien esto sea esencial á todas sus leyes, aun quando se varie en el modo de exercer este derecho de expresion: como las políticas, que designan la forma de la constitucion, son las bases sobre que está cifrada la subsistencia de las sociedades por medio de la custodia de la libertad y seguridad de los ciudadanos, el infractor de ellas pugna directamente por desbaratar la congregacion social, lo que no es tan inherente á la violacion de otras leyes de secundario interés ó que terminan á objetos singulares en su clase, sin embargo de la conexion que deben tener con aquellas.

Por lo mismo importa mucho averiguar cuáles son las leyes políticas de cada nacion en cuya observancia estriba el vigor de su constitucion, para señalar á los quebrantadores de ellas penas mas severas que á los de otras. Contra estos ultimos bastarán castigos menores que el de muerte, graduándolos por la escala de la justa proporcion entre delitos y penas: y á los primeros será preciso atrancarlos para siempre de la sociedad con el sacrificio de sus vidas. Pronto se hará este discernimiento quando tengamos la fortuna de saber qual sea nuestra constitucion política, en cuya formacion trabaja el congreso nacional, para fixar los términos, tan vagos hasta aqui, del regimen de nuestra administracion, ó armonia y combinacion de los tres poderes que interviene en la direccion de todo gobierno, y cuya distribucion y arreglo es el pronunciamiento definitivo de la suerte de los pueblos.

Enretanto procediéndose baxo el dato incontestable de

que nuestra constitucion ha de tener por cimiento la representacion nacional en quien resida el poder legislativo, y determind las funciones del ejecutivo y judicial; toda persona que á la fuerza intente el trastorno de este órden, será traidor ó reo de lesa magestad en la primera acepcion explicada de esta palabra. No creo superfluo detenerme en insistir que para la calificacion de este crimen es requisito indefectible que el trastorno sea intentado á la fuerza, porque á la libertad de escribir anexa á la política del ciudadano es consiguiente la de manifestar cada qual todos sus pensamientos. Esto tambien por tanto la de criticar quantas disposiciones crea desacertadas, dimanen de donde dimanen, y solo podrá haber responsabilidad, muy diversa de la del traidor, por las aserciones injuriosas ó infamatorias que no pudiesen probarse. El gobierno, los tribunales, y principalisimamente los padres de la patria lejos de sofocar este precioso derecho tan noblemente proclamado, deben conocer las ventajas que de su uso les resultan, siendo el único medio de conocer la opinion pública de sus comitentes, de corregirse los errores á que todo hombre se halla expuesto, y de ilustrarse la representacion nacional congregada para emprender las mejoras que las circunstancias y la experiencia exijan, con su plena potestad de executar en las leyes anteriores quantas alteraciones se estimen por convenientes.

El trastorno, pues, de que se habla como de crimen de lesa magestad, será intentado á la fuerza impidiendo el legítimo nombramiento de la representacion nacional; no dexándola libremente deliberar; oponiéndose á sus sanciones; destruyendo el elevado ejercicio de las funciones conferidas á los poderes ejecutivo y judicial, y aco-

metiendo á las personas ó autoridades ocupadas en las atribuciones de los tres poderes, por solo cumplir fielmente sus encargos. Los pormenores que se deduzcan de estos sencillos principios podrán describirse prolijaamente luego que la constitucion nos guíe á demarcarlos.

Siendo condicion precisa de este género de crímenes que se emplee en ellos la fuerza, claro está que ha de velarse mas sobre el poder á quien está confiado el mando de la fuerza pública armada, y que mayor propension é incitativo tiene á abusar de ella. En virtud de esto ninguna precaucion será demasiada para zelar los actos y las miras del poder ejecutivo: y de los atropellamientos que contra la constitucion del estado pueda cometer, deberán responder primeramente los ministros, y en seguida los agentes y fautores que induzcan á ello ó coadyuven sus proyectos: mas para evitar los desastres de las discordias civiles que suelen amenazar en tales casos, convendrá hacer una excepcion, en quanto á la pena de muerte, á favor del príncipe que por sí aspire á la tirania, bien entendido que por lo menos ha de ser depuesto legitimamente por la representacion nacional.

El poder judicial por sus officios pacíficos, y el legislativo por la amplitud de sus facultades y el caracter y confianza que le asiste, siendo legalmente congregado, no son con mucho tan susceptibles de hacer traicion á la patria, mayormente si á aquel no se le permite violar las leyes, dándoselas buenas con necesidad de ceñirse á ellas, y á este se le esclarece, impeliéndole con la franqueza de los escritos á seguir los votos de la nacion y el convencimiento de la razon y evidencia. No es imposible con todo que incurran en semejante crimen as-

cediendo á los planes del poder ejecutivo ó de algunos facciosos, torciendo por seducción ó temor la debida inflexible rectitud de sus funciones, y degradando la dignidad y derechos mas preciosos de los ciudadanos fiados de varios modos á su vigilante solicitud. Harto riesgo, mi parecer, cabe de provaridacion muy transcendental y perniciosa en los tribunales, á influxo del poder ejecutivo, mientras en lo mas sagrado siquiera, que son las causas criminales, que inmediatamente se versan acerca de las personas, no se divida en los juicios el conocimiento del hecho del derecho, para que sepa el ciudadano que el fallo le han de dictar jueces imparciales, iguales á él, de la misma clase, elegidos por él propio, en quienes tenga satisfaccion, recusando á los sospechosos; puesto que el magistrado entonces, aplicando la ley, no hace mas que sellar como mero instrumento de ella, lo que aquellos tenian ya de antemano declarado. Y harto riesgo cabe tambien de colusion en el poder legislativo si sus miembros dependiesen de qualquier modo del poder ejecutivo, ya siendo empleados por él, ya pudiendo dar empleos ó recibirlos ellos ó sus connotados durante su representacion y quatro años despues; ya en fin por la excesiva prolongacion é inamovilidad de su caracter, que pienso deberia tener tiempo determinado, prorrogable solo quando las circunstancias imperiosamente lo reclamasen, y estableciesen conformes los deseos de los delegantes manifestados por medio de las autoridades de las provincias, segun expusé en mis apuntes sobre constitucion política, á que me es indispensable referirme en la materia. En tan desgraciados casos (que la providencia alexe para siempre de nosotros) de haber pruebas irrefragables de combinarse con enemigos exteriores, sublevados ó domésticos para

civilizar los que debieran ser los protectores y el escudo de los derechos de los pueblos, recobran estos el de resistir por sí mismos la opresion, y el de castigar por su conservacion como reos de lesa magestad á los culpables de tan horrible maldad.

Se continuará.

CORTES.

Observaciones sobre las sesiones desde el 4 de mayo.

La sesion de este día no es del mayor interes: resolvieronse unas quantas pretensiones y recursos sobre objetos parciales: el encargado del ministerio de marina expuso la decadencia que por grados habia sufrido este ramo, hasta llegar al estado de casi absoluta nulidad en que se mira hoy, la necesidad de sostenerlo y reanimarlo, y de fomentarle mas y mas las fuerzas sutiles, que deben considerarse como parte de la guarnicion de Cadiz. El resto de la discusion fué si los eclesiásticos han de votar ó no en los asuntos criminales que se ventilen en el congreso; discusion que habia embarazado ya otra mañana, que no se decidió hoy tampoco, y de que podemos prescindir nosotros, porque habiéndose reservado el congreso el poder legislativo, y la vigilancia sobre el ejecutivo y judicial, no para sentenciar segun las leyes, sino para que estas se observen; no se nos ocurren mas asuntos que los voluntarios en que el congreso pueda pronunciar criminalmente. Creemos, pues, que eclesiásticos y seculares, todos los diputados están en igual caso, no

por expuestos á irregularidad, sino por la sugesion á los límites que á sí propio se ha puesto el congreso.

La sesion del 5 se abrió admitiendo á la barandilla al teniente coronel de dragones de Granada D. Nicolas Chacon, enviado por el general del exercito de Cataluña para anunciar al congreso la inesperada y agradable noticia de la sorpresa y toma de Figueras por el doctor, catalán, partidario y clérigo, coronel Rovira. Un gozo inquieto agitaba al congreso, é influia hasta en los que reclamaban *que no se perdiese el orden*, y pedían á continuacion que el congreso ordenase á la regencia que mandase cantar el *Te Deum*, hacer salvas y repicar las campanas. Es muy disculpable si en unos momentos de tanta exáltacion no acierta cada uno á contenerse en sus límites.

Algo se moderaron estos primeros impulsos, reduciéndose el congreso á comunicar á la regencia orden para celebrar y solemnizar con demostraciones marciales y religiosas este importante suceso: que lo comunicase á la mayor brevedad á las Américas: que declarase benemérito de la patria al general Campoverde, gefes, oficiales y tropa que hayan concurrido á la empresa dispensándoles los premios y gracias que estime correspondientes: que en nombre de las Cortes dé las gracias á todo el principado que proporcione auxilios á Figueras; y que se premie al oficial que ha traído la noticia, y al comandante del bergantin que lo ha conducido.

Exáltados los ánimos con una noticia tan importante, pareció oportuno al señor presidente levantar la sesion. Acaso le chocaria, como á nosotros, ver restablecida la antigua rutina de premiar á los oficiales portadores de noticias favorables; si bien es verdad que esta vez recia

en militares beneméritos y dignos de aprecio.

Un largo informe de los señores Villanueva y Esteban, sobre el estado del hospital militar de la isla, ocupó gran parte de la sesión del 6. Es necesario leerlo para poderse persuadir del sin número de hechos atroces y escandalosos, descubiertos y puestos en claro por la comisión. Después de leído este informe casi se extraña que el médico Villarino haya denunciado los males que veía, con frialdad é indiferencia.

Una falta notamos en dicho informe, ó por hablar con mas exactitud, se nos ocurre una idea que creemos podría hallar cabida en el informe de estos señores diputados, en la parte que hablan de los medios de hacer subsistir el hospital. Todos saben que en Cadiz hay un convento y hospital de S. Juan de Dios: saben que en consideración á la utilidad que resulta al público de su instituto se eximieron sus bienes de ser comprendidos en la venta de obras pías: se sabe además el servicio importante que estos religiosos hicieron á la patria en Sevilla en tiempo de la junta central, encargándose del hospital militar con sumo ahorro y cuidadosa asistencia. Creemos pues, digno del cuidado, sino de las cortes, por lo menos del gobierno, que restringiendo quanto se debe la regalia de dar empleos escusados, investigase 1.º Qual es el estado presente del hospital de S. Juan de Dios de Cadiz: 2.º Quales son sus rentas, y q al su inversión: 3.º Quánta es la utilidad que resulta al público de dicho establecimiento: 4.º En quánto podría, sin grave perjuicio del vecindario aplicarse á los militares enfermos; y 5.º De qué provecho podrían ser estos religiosos, confiando á su zelo alguno de los ramos de hospitales.

Publicóse en este dia el decreto de subsistencia de la

junta de Cadiz, reduciéndose al número de vocales, y á las facultades que prescribe el reglamento, y extendiendo por ahora su distrito á la Isla de Leon, para que pueda auxiliar mejor al general de aquel ejército, y atender á los hospitales y demas objetos de su atribucion.

Resolvióse ademas permitir la conduccion á los puertos mayores ó menores de América, por término de seis meses, de los géneros finos de algodón ingleses que se hallan actualmente en España, satisfaciendo á su salida de aqui los derechos que adeuden en América, y rebaxándole un dos por ciento por esta anticipacion de derechos.

La llegada á esta bahía de D. Josef Imaz, gobernador de Badajoz al tiempo de su capitulacion, renovó las órdenes sobre la investigacion de su conducta, á instancias del señor diputado Zumalacarreui, con quien el general Imaz tiene alguna relacion de afinidad. Parece que la regencia le ha mandado pasar á la Isla de Leon, y que alli se le forme la causa que se le habla encargado al general del ejército de Extremadura. No nos atrevemos á asegurar que esta no sea una de tantas causas principiadas con calor, desquidadas despues y olvidadas al cabo, ó concluidas en el modo y forma mas á propósito para no influir en el espíritu público.

La comision acordada hoy para que informe sobre la ley, peso y sello que han de tener las monedas españolas en adelante, nos parece tan oportuna, como nuncio el reparo que halla la comision de hacienda en que al nombre impropio de *calderilla* ó *vellon* se sustituya el que le conviene de *moneda de cobre*, segun propone la regencia. Ni al público le puede ocurrir, como teme la comision, que se alterase la ley de la moneda de cobre, ni esta alteracion influye de modo alguno en su valor.

Todos los días lo vemos demostrado así: los quartos segovianos pesan doble que los de calderilla, y sin embargo no tenemos noticia de ningún escrupuloso, que por razon del peso prefiera los quartos segovianos á los de calderilla: si así fuese, la moneda mas apetecida serian los ochavos antiguos, que pesan doble de los quartos de la misma especie. La razon de esto la sabe mejor que nosotros la comision de hacienda, aunque no lo haya tenido presente. El valor de la moneda seria absolutamente imaginario si no hubiera comercio exterior en el qual solo se aprecia como metal: y como la moneda de cobre no es admitida en el comercio exterior, de aqui es que su peso y ley no influyen de modo alguno en su estimacion. Se le da la forma mas perfecta y duradera, y su rama en varia para poderla distinguir á primera vista.

Quando se discutan las proposiciones sobre administracion de hospitales y provision de víveres y vestuarios, hechas en la sesion del 6 por los señores Villanueva y Esteban y admitidas por el congreso, quisiéramos que se tratase de reformar la administracion pública; pues al cabo, por mas que el interes cierre los oídos, la reforma general se ha de verificar necesariamente, só pena de ser franceses: y como la opinion pública se manifiesta con un tono proporcionado á la resistencia que encuentra, instamos siempre por que el congreso la prevenga, en favor de los mismos que hoy se le oponen.

La comision de justicia, dando cuenta hoy de la arbitrariedad judicial, en vista de los informes de los tribunales, y listas de presos que se le han pasado, acumula tantos hechos para comprobarla, que al cabo no ha sido posible resistir, y se ha sancionado 1.º que se pongan

en libertad los presos sin motivo, y sin saberse quien los arrestó: 2.º que todas las causas encomendadas á particulares por las vías reservadas se pasen á los tribunales: 3.º que ningun alcaide, gobernador de castillo ó comandante de guardia se haga cargo de preso alguno si no le acompaña testimonio de mandamiento de juez: 4.º que se nombre una comision del seno de las cortes que haga una visita de las causas criminales pendientes con notorio atraso en los tribunales de Cadiz y la Isla. Casi todas estas medidas, y otras varias adoptadas tambien, habian sido propuestas por el supremo consejo de guerra y de marina.

No se trató ya hoy de remitir este asunto á la reforma general. Algun señor diputado queria, sin embargo, que el congreso, sin meterse en tomar conocimiento de las causas de los presos, mandase sacar de ellas las que no lo han sido con arreglo á las leyes, pues que estas prevenian los casos en que se debía prender. Si fuera cierto lo que este señor diputado decia, y no se pudo poner en claro, hubiera sido mas conveniente al objeto del congreso que hubiese hecho la proposicion siguiente. *Pues que las leyes previenen los casos en que se debe prender, ordénese al consejo de regencia que mande proceder con arreglo á ellas contra los tribunales, jueces ó particulares que las hayan quebrantado.* Rogamos á dicho señor diputado que haga esta proposicion, si el informe de la comision nombrada para la visita de causas diese mérito á ello. Este medio, ó el que proponian el señor Garcia Herrero, y el señor Morales Gallego, llevado á execucion, podrían curar un resabio tan envejecido.

Es tan alagüeño, para los que han estudiado las leyes de España, sostener que en nuestros códigos se halla todo

dd

lo bueno; que estamos tentados á creer que se lo persuaden á sí mismos de buena fe. Por el mismo principio sostienen los peripatéticos que todo quanto se descubre lo habia dicho Aristóteles: y presumiendo ellos saber lo que ha dicho este filósofo, sale una consecuencia muy lisonjera. El resultado es que la reforma en la legislación hallará siempre embarazos en los mismos que, habiéndola estudiado y conociendo sus defectos, debían promover su corrección; poco mas ó menos como los escolásticos resistían que se propagase la filosofía moderna.

El consejo de regencia, acaso por librarse desde luego de la responsabilidad de su cargo, consulta á las cortes varios asuntos que á nuestro entender pudiera y debiera decidir por sí, y que las cortes suelen devolverle para que proceda á lo mas conveniente. Tal es su consulta sobre la contrata de fasilas de D. Juan Josef Marcó del Pont, y sobre administracion ó traspaso de la imprenta real, ambas de la sesion del dia 8, y ambas exclusivamente peculiares del poder ejecutivo.

Las exenciones de derechos, y los privilegios y gracias que exijen los contratistas, como Marcó del Pont, solo sirven para embarazar y complicar las contratas, aumentar las condiciones, y proporcionar efugios quando no se cumplen. Siempre tendremos por mas sencillo que estos contratistas se sujeten en todo á las leyes y reglas generales, aunque sea á expensas del precio de las cosas que contratan; y solo deberían tener lugar los privilegios en las que sin ellos no podrian proporcionarse.

Habiase decretado que las audiencias, sin distincion de fueros, conociesen de las causas de infidencia, y sin embargo el señor Samper reclamó hoy dicho decreto, por ser opuesto á artículos expesos de la ordenanza mi-

litar. Apoyaron varios señores diputados la propuesta, y se pasó todo á informe de la comision de justicia. Si el fundamento de la opinion del señor Samper es solo la ordenanza, que dispone otra cosa, apenas habrá decreto de las cortes que no se pueda impugnar con tales apoyos, puesto que su objeto no solo es hacer leyes nuevas, sino reformar, corregir ó variar las que lo necesiten.

La comision de hacienda propuso en la sesion del 9, y así lo decretaron las Cortes, que se diga al consejo de regencia que á la posible brevedad y sucesivamente váya presentando á la sancion del congreso la planta de todos los ministerios, tribunales y oficinas de los varios ramos de administracion pública en ambos hemisferios, con la economia de empleados y sueldos que sea posible; y resolvieron al mismo tiempo que no se tomase providencia sobre que el consejo de regencia provea por ahora las plazas que considere absolutamente precisas. (*Diario de Gaceta sesion de hoy* pág. 388) Permitásenos una breve discusion sobre este punto, aunque con el temor de proceder equivocados.

Creía el público que entre los objetos que llamarían con preferencia la atencion del congreso, ocuparían un lugar distinguido la reforma de los tribunales y de la administracion pública. Esperaba que reformados los consejos, y dándoles una planta analoga á sus actuales atribuciones, los demas tribunales y juzgados inferiores ofrecerian pocos obstáculos; y contaba tambien con que reformados los ministerios y organizadas las secretarias, las demas oficinas de todas clases tendrían que prestarse al sistema, método y orden adoptado para las primeras. Pasaban los días, crecían los clamores, y los ministros por sí mismos trataron al fin de hacer la reforma. Sabíase que

el de estado había presentado à la regencia un *ensayo* sobre esto; y se decía tambien que otro de los ministros lo retenía en su poder, sin haber forma de darle curso. Quejóse de este abuso un señor diputado en el congreso habrá cosa de dos meses; y advertida por las Cortes, remitió la regencia el *ensayo*, con los planes de cada secretario, presentados por sus respectivos gefes, y las observaciones que el mismo consejo de regencia hacía sobre el ensayo y sobre los planes.

Nombróse el 10 de abril una comision especial del congreso para exáminar este asunto, la qual dió cuenta en la sesion del 20; pero como de esto hablamos ya en el núm. 56 de este periódico (pág. 130, excusamos extendernos mas aquí. Remitimos á los lectores á la sesion del día 20, donde verán la viva reclamacion del señor presidente, sobre que el congreso no incurriese en el abuso de entorpecer los asuntos que merecian el despacho mas expedito.

Si los ministros, aunque tarde, al cabo han presentado el arreglo de secretarias; si la regencia ha remitido sus observaciones sobre el plan general y sobre cada uno de los particulares; si el congreso nombró una comision; si esta informó; si se mandaron imprimir tantos documentos, informes y observaciones sobre un asunto de tanta urgencia y tan sencillo, por mas importancia que se le quisiese dar (resabios del antiguo sistema; porque como en los gobiernos despóticos la voluntad del que manda ocupa el lugar de la ley, es natural que los que pueden influir en la arbitrariedad tengan una consideracion muy grande) cómo es que ahora propone la comision de hacienda, y acuerdan las Cortes que el consejo de regencia á la mayor brevedad vaya presentando sucesiva-

mente á lo sancion del congreso la planta de todos los ministerios. ¿Qué contestará la regencia si ya lo ha hecho? Esto podrá, á nuestro entender, añadir un nuevo trámite, un nuevo embarazo á los que ya se han puesto á la reforma y organizacion presentadas. Temiamos que no habiendose emprendido la reforma de los tribunales, ni de la administracion pública en la primera semana de Cortes, ni en el primer mes; no se reformatían tampoco en el primer año; sino se adoptaba un sistema mas expedito, que estamos aun en el caso de esperar.

NOTICIAS.

El vice-almirante Cochrane, comandante en jefe de las fuerzas navales de S. M. B., en las islas de Barlovento, dirigió al gobernador y capitan general de la isla de Puerto Rico en 18 de octubre próximo pasado una representacion, que se ha publicado en varios periódicos extranjeros, en la qual manifestando sus deseos de contribuir á la pacificacion y reconciliacion de los países tumultuados, solicitaba que se pusiesen en libertad los emisarios que los facciosos de Caracas habian enviado en calidad de diputados á aquella isla y que habia hecho arrestar su benemérito gobernador D. Salvador Melendez. Pretendia al mismo tiempo el vice-almirante que no se llevase á efecto el proyecto que segun la falsa persuasion de los de Caracas, habia en Puerto Rico de armar corsarios que infestasen las costas del país sublevado.

Parecia natural que con esta representacion y con el oficio en que el mismo vice-almirante anunció á los de Ca-

racas que el buen éxito de su solicitud se había conseguido con el auxilio del señor comisionado regio D. Antonio Ignacio Cortavarría, se hubiese juntamente publicado la contestacion del gobernador de Puerto-rico; pero habiéndose omitido, no se sabe porqué, esta parte tan esencial de la correspondencia, y habiendo llegado á nuestras manos una copia de ella, hemos creído interesante suplir en nuestro periódico tan notable falta.

„ Excmo. señor: desde las primeras ocurrencias de la provincia de Venezuela apliqué toda mi atencion y cuidado á evitar que se transmitiesen por un corto número de facciosos la discordia y la independencia, precursoras de una guerra civil que exterminase los vastos continentes de América; y no tuve otro anelo sino que unidos constantemente todos, formasen para qualquier mal evento un sólido inexpugnable é incapaz de caer en las garras del tirano enemigo de la Europa, á fin de que en circunstancias desgraciadas, que ciertamente no son de temer de la energía de los españoles y bizarría de nuestros íntimos aliados, nuestro legítimo rey el Sr. D. Fernando 7.º y sus leales vasallos de España se trasladasen á estos hermosos reinos, tan fieles á su soberano y que hasta ahora se habían conservado en su amor y obediencia. Celebro que V. E. me dispense el honor de contar con mi genial moderacion, y espero me haga la justicia de contar igualmente con que no solo en desempeño de mis deberes sino tambien por mi natural propension procuraré siempre conciliar la paz evitando toda efusion de sangre. Bajo estos principios están dadas las instrucciones que copio á V. E. y que se están observando en la comision del bergantin de guerra el Marte, apostado sobre Coro, á las órdenes del Sr. Miñares, que lo ha pedido para su seguridad y correspondencia con esta isla. V. E. sabe muy bien que los buques de esta plaza

za están mandados por oficiales de la marina real, y que estos son incapaces de declinar á las perversidades de los corsarios apatenados."

"Quando V. E. tubo á bien interesarse en favor de los tres emisarios de Caracas, se hallaban ya en libertad por acuerdo del señor comisionado regio, en quien residían las competentes facultades; á cuya determinacion no he dexado de contribuir por mi parte, creyéndola capaz de producir los buenos efectos que V. E. y yo nos hemos propuesto y que apetecemos. Á estas horas están próximos á restituirse á sus provincias en buque que tratan de fletar: con lo qual queda V. E. servido."

"La firme y unánime adhesion de los dominios de América á S. M. el Sr. D. Fernando 7.^o y á la España, como parte integrante que son de la monarquía, y el reconocimiento del legitimo gobierno de la nacion, que hemos jurado, son inseparables de sodo buen vasallo. De lo contrario, resultaría la anarquía y la independencia arbitraria de cada provincia; y despedazadas estas por facciones y en guerra las unas con las otras, nos ofrecerian el quadro mas horrible y lastimoso que pudiera presentarnos la historia de estos tiempos. S. M. el rey de la Gran-Bretaña promete, por la carta del señor conde de Liverpool que en extracto me inserta V. E., evitar todo procedimiento que pueda propender á separar de la madre patria en Europa las provincias españolas en America, como que son parte integral de la monarquía española. Estos principios de justicia y de verdadera política, de que manifiesta estar penetrado S. M. B., deben igualmente servir á todo leal y patriota americano de norma de su conducta. V. E., pues, que se ofrece á tomar parte, como mediador, en estos asuntos con solo el deseo de preservar á las Américas de la catástrofe á que se precipitan, pudiera muy facilmente restablecer la paz y la tranquilidad, y alexar de estas provincias todo recelo de una guerra civil, con solo hacerles perder la esperanza que las mal aconsejadas manifiestan en sus papeles públicos, haciéndoles entender que la Inglaterra no convendrá jamas en la independencia, division ni subdivision de la América, ni en que ninguna parte de esta se desvie de la sumision al gobierno general de la nacion."

¡Qué campo tan bello se presenta á V. E. para hacer alarde de sus justos, nobles y generosos sentimientos, y para obligar á los americanos á que eternamente esten reconocidos á su beneficencia! No puede ocultarse á la penetracion de V. E. lo mucho que importa enviar á Caracas, lo mas pronto que sea posible, esta sencilla manifestacion, así como la de su desagrado y oposicion en qualquier otro concepto; ahora en la oportuna ocasion de haber llegado á esta plaza el señor comisionado regio con las amplias facultades que manifiesta á V. E.“

En todo caso cuente V. E. con mi lealtad, con mi afcero á los americanos, y con mis ardientes deseos de contribuir á su felicidad politica y á su verdadero interes, en la inteligencia de que sepultando en el olvido todo resentimiento personal, solo suplico á V. E. que se preste con su acostumbrada generosidad á hacer este bien á la humanidad, á fin de precaver el mayor mal que á todos nos puede sobrevenir.“

Tengo el honor de repetir á V. E. la seguridad de mi estimacion con la mas alta consideracion y obediencia. Puerto-rico 4 de noviembre de 1810. = Excmo. señor = *Salvador Melendez y Bruna*. Excmo. Sr. Alexandro Cochrane.

Despues de las ventajas que en los dias 3 y 5 del presente consiguió en las inmediaciones del Agueda el ejército ingles, tenemos la satisfaccion de haber sido reconquistada Almeida y de estar ya á punto de serlo Ciudad-Rodrigo. Pero lo que principalmente llama en el dia nuestra atencion es la victoria que el ejército combinado acaba de conseguir en Extremadura en los campos de la Albuera, en donde así nuestras tropas como las aliadas, tanto los generales como oficiales y soldados han dado á porfía señaladas pruebas de valor, serenidad y disciplina. La considerable pérdida que ha experimentado uno de los mas célebres mariscales del imperio francés; el haberse frustrado su principal designio de hacer levantar el sitio de Badajoz, y aun el obligarle á abandonar las Andalucías nos parecen ventajas de poco momento en comparacion de las que debemos prometernos en adelante, atendido el ascendiente que tomarán nuestras tropas, el entusiasmo que va á recobrar toda la nacion, y la mayor intimidacion con que se va á estrechar la alianza de las tres naciones confederadas.